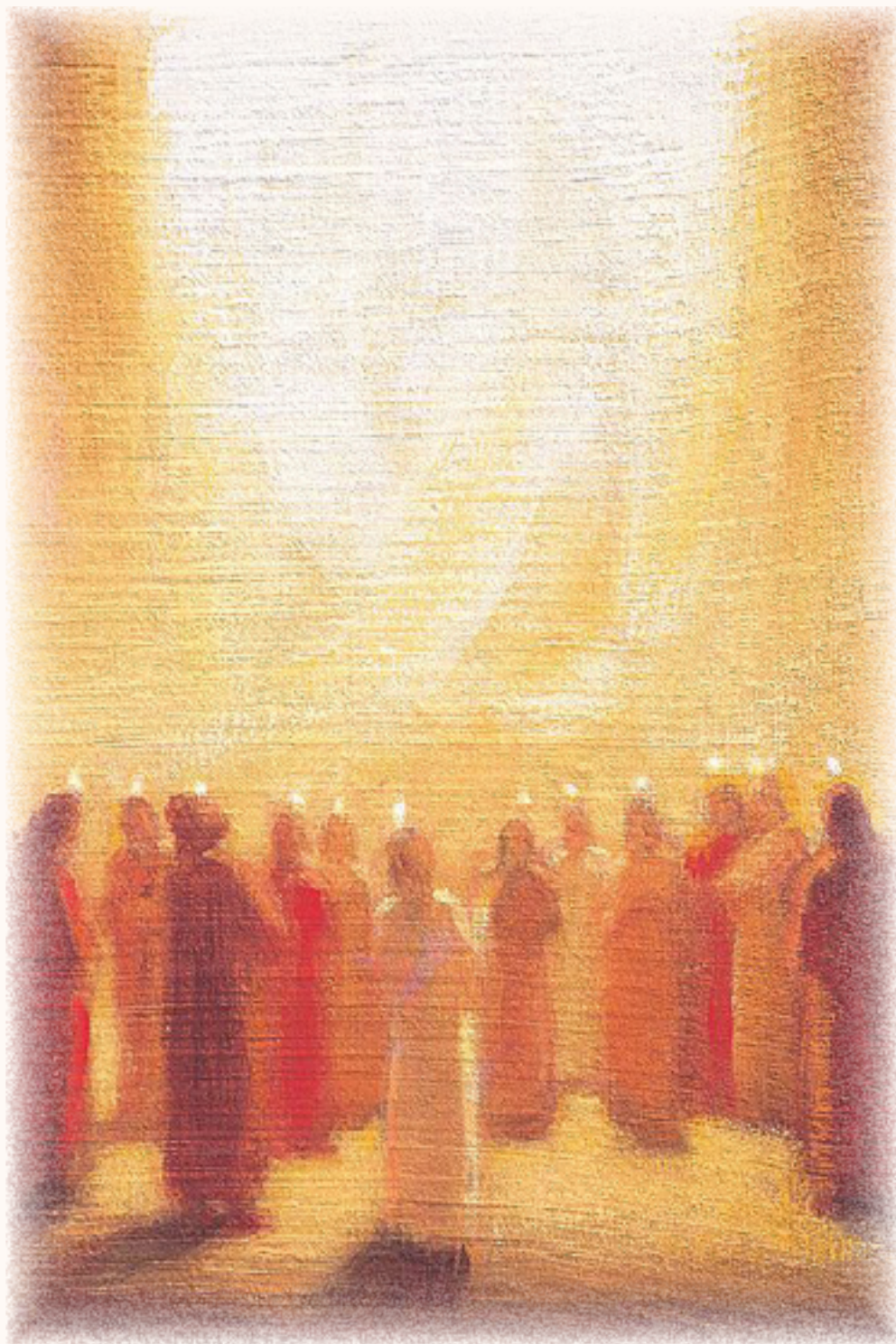




 **"LA RONDA"**
Escuela Waldorf Gabriela Mistral

Pentecostés es esencialmente la fiesta de la Comunidad. Cincuenta días después de la Pascua de Resurrección, estando los discípulos reunidos "se produjo un ruido que invadió toda la casa en que residían, aparecieron como divididas lenguas de fuego que se posaron en cada uno quedando llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar diferentes lenguas".

Tras estar sumergidos en la incertidumbre y el temor, los discípulos alcanzan en Pentecostés, el despertar de la conciencia espiritual. Una nueva conciencia que es la celebración de lo individual en lo social, la búsqueda de la sanación en el reencuentro y la profunda experiencia de que Cristo resurrecta en el corazón de todos los hombres sin distinción alguna. Y que de ahora en adelante cada hombre puede buscarlo en la luz y el calor de sus sentimientos.

En tiempos en que vivimos una contracción de nuestra voluntad y de nuestras relaciones sociales libres y confiadas; cuando todo inspira desconfianza y miedo y el mundo se transforma en enemigo portador de enfermedad, la convicción de la sanación de Pentecostés a través de la Comunidad es inspiración a buscar y reflexionar sobre nuestro sentir y actuar en la situación que enfrentamos.



Pentecostés

Ningún hombre es una isla,
algo completo en sí mismo.
Todo hombre es un trozo del continente,
una parte de la totalidad.
Si un pedazo de tierra fuera barrido por el mar,
daría igual que pasara en Europa, o en un promontorio,
o en la casa de tus amigos o en la tuya propia;
la muerte de cualquier hombre me afecta,
porque me encuentro unido a toda la humanidad;
por eso no envíes a nadie a preguntar por quién doblan las campanas,
están doblando por ti.

John Donne

(«Meditation 17», Devotions Upon Emergent Occasions, 1624)

PENTECOSTÉS

Margarete van den Brink

Cuarenta días después de la muerte de Jesucristo y diez días después de su ascensión, están reunidos en la casa de los Esenios en Jerusalén, los discípulos y varias mujeres, entre ellas María. Están orando y aguardando los acontecimientos que el mismo había anunciado antes de su partida:

“Me voy y volveré a vosotros” (San Juan, 14:28)

Les hizo saber que después de la Ascensión volvería a ellos de una forma distinta a como estaban acostumbrados a verle.

El descenso del Espíritu Santo:

Y ocurre ese día que posteriormente sería llamado el domingo de Pentecostés, desciende de las alturas, un viento muy fuerte que irrumpe en la estancia en dónde se encuentran. La Biblia describe este acontecimiento así:

“De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; y todos se llenaron del Espíritu Santo...” (Hechos de los Apóstoles 2:1)

Al mismo tiempo que las lenguas de fuego se posan sobre las cabezas de todos los presentes, el Espíritu Santo, procedente del Cristo, el Logos Solar, desciende sobre ellos. Con un gran estremecimiento, tocados en lo más profundo sintieron en su interior a Aquel que pensaban haber perdido. En ese momento, percibiendo que el Resucitado vive dentro de cada uno, comprenden que siempre les acompañara.

¿Qué había pasado?

Durante los acontecimientos del Viernes Santo, Pascua y luego, Ascensión, Cristo, el Supremo ser Solar, se ha unido – a través de la capa de lo físico y lo etérico - con los hombres y con la tierra. Pero ahora, para que los hombres fueran capaces de encontrar la verdad ellos mismos, y así llegar a ser libres, era necesario que el Espíritu se conectara de otra manera, de una manera más libre, con las almas, con los corazones y con los yoes de los hombres.

Esto fue la condición necesaria para que los seres humanos tuvieran la capacidad de percibir de una manera personal la fuerza del Cristo en su interior, su alma, y así poder decir “Cristo en mí”, y reunir su ser más profundo con lo divino.



El Espíritu de la Verdad y del Amor

Para que esto fuera posible, el Cristo envió al Espíritu Santo que, también, es el Espíritu de la Verdad y del Amor. Y que, al mismo tiempo, es el Yo Superior del hombre.

Antes, como consecuencia de la profunda encarnación del ser humano en el mundo de la materia, las fuerzas oscuras habían contaminado la conexión entre su yo y su yo superior. A causa de esto existía un gran riesgo de perder la conexión con el mundo espiritual.

Por la mañana de Pentecostés, vemos como el Espíritu Santo se introduce de una manera totalmente nueva – a través del viento y las lenguas de fuego - en el interior de los presentes. Esto da lugar a una conexión nueva del Espíritu con sus yoes. Y así, con toda la humanidad.

La encarnación que el Espíritu lleva a cabo en los discípulos es un tremendo proceso de despertar espiritual: no solo se hacen consciente de muchas cosas, sino también sienten cómo, interiormente, se liberan de viejas ataduras. Se puede observar este proceso de liberación paso a paso, observando todo lo que transcurre durante Pentecostés.

Liberación gradual

Con la aparición del viento todo se pone en movimiento. Las almas despiertan. El despertar comienza con la liberación en la cabeza, con la liberación del intelecto, teniendo lugar el pensar consciente. El Espíritu de la Verdad trabaja en ellos y les da el entendimiento de las verdades más profundas de la existencia. Este es el momento en que alcanzan la capacidad de entender de verdad todo aquello que el Cristo les ha contando durante los tres años anteriores. Se sienten despertando de un sueño profundo.

Seguidamente ocurre el milagro de las lenguas, en la zona de la garganta: la liberación de la palabra. Ahora obtienen la capacidad no solo de pensar aquello que vive dentro de ellos como una profunda verdad, sino también de verbalizarlo.

Los discípulos descubren que hablan a los seguidores que se han unido delante de la casa, en su propio idioma.

Después del viento aparecen las lenguas de fuego que curan y liberan su corazón y su sangre. A través del corazón y la sangre, o sea, por medio del calor, la fuerza del Espíritu va entrando cada vez más en su alma. Además de las fuerzas de sabiduría, ahora se despiertan en ellos también las fuerzas del Amor.

Estas les permiten a los discípulos - que luego serán los apóstoles - no solo proclamar la palabra de Dios y de explicarla, sino también unirse de una forma amorosa y comprensiva con los hombres y – cuando fuera necesario - sanarles a través de la imposición de las manos.

Lo anterior hace visible de forma impresionante como el espíritu de Cristo ha encarnado (bajado) paso a paso (cabeza, garganta, corazón y sangre) en el interior de los discípulos para poder, a través de ellos y de sus manos, trabajar en el mundo.

Transformación Interior

La tradición esotérica cristiana cuenta que los discípulos viven este despertar interior como algo que desde el cosmos ha descendido en ellos y que podría ser descrito cómo “la sustancia del amor incondicional”. Este espíritu del amor cósmico incondicional despierta en ellos a su ser superior.

Es por eso que parecen haber cambiado su forma de ser, y transformado su alma vieja en una nueva. Es cómo si hubieran perdido todo egoísmo y recibido, en su lugar, un corazón infinitamente grande y espacioso, una enorme tolerancia y un profundo entendimiento para todo aspecto humano.

También han ganado la capacidad de hablar de tal manera que todos los presentes les entienden. Las personas tienen la impresión que eran capaces de ver en el corazón y el alma.

Gracias a este cambio son capaces de aconsejar a los hombres, de consolarles y de decirles aquello que cada hombre o mujer necesita escuchar en ese mismo instante.

Fue gracias a su karma especial que los discípulos recibieron esta conexión con el espíritu de Cristo, y la posibilidad que Él pudo trabajar a través de ellos. Nosotros, los “seres humanos normales” sin embargo, tenemos que desarrollar esa fuerza Crística conscientemente, trabajando paso a paso nuestro interior. Esto es, pues, un proceso muy lento y gradual.⁽¹⁾

El hecho de tener esa oportunidad – la oportunidad de seguir este camino de desarrollo personal - es gracias al hecho que, desde Pentecostés, vive en nosotros el Espíritu de la Verdad y del Amor.

Pentecostés, como acontecimiento en el cual el Espíritu de Cristo - el Espíritu Santo - desciende en nosotros, tiene dos importantes consecuencias para la humanidad.

La celebración del Yo Espiritual

La primera consecuencia es que nació una nueva unión entre nuestro yo - el núcleo de nuestra personalidad - y nuestro yo superior o yo espiritual que forma parte del Espíritu Santo o Espíritu Crístico.

Esto hace posible desarrollar en el alma una cualidad por la cual podemos superar nuestro ego – la parte de nuestro yo que solo está en función de lo personal - y crear espacio para lo más elevado de nuestro ser.

Porque es gracias al Yo espiritual que tenemos la capacidad de distanciarnos de nosotros mismos y de la relación que tenemos con otras personas, que podemos ampliar nuestra comprensión, al mismo tiempo que podemos aceptar y comprobar la Verdad y nuestra capacidad de cambiar.

De esta manera podemos crecer de manera personal y espiritual. Esto, a su vez, nos hace cada vez más libres y aumenta la posibilidad de que crezca la fuerza del Espíritu dentro de nosotros.

Cada vez que damos un paso interior trabaja en nosotros, desde los acontecimientos de Pentecostés, el espíritu transformador de Cristo. Y así se va despertando en nuestro interior, cada vez un poco más nuestro Yo Superior.

Otro nombre para Pentecostés sería, pues, la celebración del nacimiento del yo superior o del yo espiritual en los hombres.

La celebración de la nueva comunidad

Pentecostés también es la fiesta de la comunidad. Es un misterio, que los hechos de Pentecostés solamente pudieron ocurrir porque se reunieron un determinado grupo de personas. Un grupo de personas que se aman y que entre todos sufren el dolor por la muerte de Aquel al que más amaban.

Se puede decir que el alma de uno vive en el alma del otro, compartiendo las penas del otro. Los miembros de este grupo comparten cosas, rezan juntos y se sienten muy unidos por todo que ha pasado.

Gracias al hecho de esta unión entre ellos, el Espíritu Santo puede bajar y encarnar en sus almas. Y, a través de ellos, en las almas de toda la humanidad. Pentecostés tiene que ver con la unión entre los seres humanos. Porque, gracias al hecho que, a partir de este momento, el espíritu Crístico vive en cada uno de los hombres, tenemos la posibilidad de conectarnos de una forma nueva y libre lo que hasta ese momento era impensable.

Antes de que viniera Cristo a la tierra, los seres humanos solamente se sentían unidos a los seres de la familia consanguínea. Después de Pentecostés existe la posibilidad de entendimiento y acercamiento también entre aquellos que no son familia con lazos de sangre, aquellos que son, digamos, extraños.

A través del espíritu de Cristo que vive en ellos, existe la posibilidad de conexión de una manera mucho más personal y mucho más profunda que antes solo se tenía entre los miembros de una familia.

Conectar con el otro y liberar el otro

Gracias al hecho de que el espíritu de la Verdad y del Amor trabaja en los seres humanos, tenemos la posibilidad de conectar con el otro a través de mostrar verdadero interés y a través de la escucha.

De esta manera, el otro puede mostrar su auténtico ser. La escucha libre y profunda promueve que el otro entre en acción interior con lo cual también se activa su Yo superior. Esto tiene como resultado una ordenación y un desarrollo de los pensamientos y que las cosas se clarifican: la persona encuentra la verdad. "Sí, así es. Esto es la verdad".

Este entendimiento le ofrece la posibilidad de ganar una seguridad interior, y la certeza en cuanto a las cosas/tareas que tiene que realizar. Esto da una calma y tranquilidad interior y una sensación de armonía; el resultado de un contacto interior con el espíritu de la Verdad y del Amor. Al mismo tiempo se percibe una sensación de alivio, de liberación. Es como si uno se haya librado de un peso.

Este tipo de contacto entre dos seres humanos es posible gracias al hecho de que en Pentecostés, Cristo, el supremo Ser Solar, mandó a la humanidad al Espíritu de la Verdad y del Amor; el espíritu que, según Su promesa, les daría libertad a los seres humanos.

«Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.»
(Evangelio San Juan 8:31).

Nuevas Perspectivas

Con la capacidad de llegar, desde la libertad, a la comprensión del otro, hasta incluso poder liberar al otro, el Espíritu de Pentecostés ha realizado una situación entre los seres humanos que es totalmente nueva. Una situación que abre perspectivas y horizontes sin precedentes hacia una nueva forma de relacionarse entre los seres humanos.

Porque, a pesar de las muchas diferencias en cuanto a religión, raza, ascendencia, trasfondo o lo que sea, a partir de Gólgota, Ascensión y Pentecostés, vive en cada ser humano el Espíritu de la Verdad y del Amor. Y esto significa que, gracias a este Espíritu, todos los hombres están unidos entre sí en lo más profundo de sus almas, y que cada uno tiene la posibilidad de conectar con el otro y de comprenderle, a pesar de las diferencias aparentes.

Y es por esto que Pentecostés, aparte de ser la fiesta o la celebración del Yo Espiritual, también es la fiesta de la nueva comunidad entre los seres humanos.

(1).-Rudolf Steiner, El quinto Evangelio, conferencia 2-10-1913.



“CUENTO DE PENTECOSTÉS”

Érase una vez un rey que tenía trece hijos. Un día, los doce mayores partieron a buscar fortuna, pero el decimotercero se quedó en casa. Era demasiado joven para acompañar a sus hermanos.

A lomo de doce hermosos caballos, los doce hermanos se fueron a cabalgar por el ancho mundo. Llegaron a un país que estaba cubierto por todas partes de rocas y cantos, piedras y guijarros. Allí vieron a una anciana que estaba sentada en el suelo, frotándose las rodillas. Pero los doce príncipes estaban tan atareados guiando a sus caballos por entre las piedras, que no tuvieron tiempo de hablar con la anciana. Siguieron cabalgando y llegaron a un país que estaba cubierto por todas partes de estanques y charcas, pantanos y ciénagas. Allí vieron a una anciana que estaba metida hasta la cintura en un pantano. Pero los príncipes estaban tan atareados guiando a sus caballos por entre las agua, que no tuvieron tiempo de hablar con la anciana.

Así pues, siguieron cabalgando, y llegaron a un país donde el viento y el aire soplaban y corrían de tal modo, que tuvieron que sujetarse los sombreros y los trajes, y hasta tuvieron que retener a sus caballos para evitar que se volaran. Vieron a una mujer que venía precipitadamente, casi volando, con las faldas por encima de la cabeza y agarrada aun paraguas vuelto del revés. Parecía como si en cualquier momento la anciana fue a a desaparecer en el cielo. Pero los doce príncipes estaban tan atareados guiando a sus caballos a través del viento, que no tuvieron tiempo de hablar con la anciana.

Siguieron cabalgando y llegaron por fin a un castillo. Las paredes se desmoronaban, las piedras tambaleaban, todo el castillo parecía estar sujeto por la hiedra que lo cubría por todas partes, incluso trepaba por las ventanas. Los hermanos estaban sedientos después de tan largo viaje y fueron a sacar agua del pozo del patio. Pero el pozo estaba seco, y no pudieron sacar ni una gota para apagar la sed. Entraron en el castillo. Estaba muy oscuro a causa de la hiedra que cubría las ventanas, y además estaba húmedo y casi no se podía respirar. Intentaron abrir las ventanas, pero estaban roñosas y no se podían mover. El más mayor de todos rompió un cristal, pero la contraventana se cerró de golpe y la oscuridad se hizo aún mayor.

Los príncipes entraron en el salón de los banquetes. Había una larga mesa preparada con comida y bebida, decorada con flores blancas y doradas, y doce velas. Los platos y las copas eran de oro. El rey del castillo estaba sentado en su trono presidiendo la mesa, y llevaba una corona de oro, pero estaba profundamente dormido. Los príncipes intentaron despertarlo pero no pudieron. Todo estaba tan oscuro que casi no podían ver lo que hacían. Intentaron encender las velas, pero éstas tan solo chispearon un poco, y se apagaron. Entonces se sentaron a comer en la oscuridad. Pero antes de que pudieran probar bocado empezaron a adormecer, poco a poco, y cada vez más, hasta que quedaron profundamente dormidos.

Ahora que los doce príncipes no podían volver a casa, el hermano más pequeño acudió a su padre, el rey, y le pidió permiso para ir a buscar a sus hermanos. Al principio el rey no quiso, porque no quería separarse del único hijo que le quedaba, pero finalmente le dio permiso.

Llegó a un país que estaba cubierto por todas partes de rocas y cantos, piedras y guijarros. Allí vio a una anciana que estaba sentada en el suelo frotándose las rodillas. El joven príncipe detuvo su caballo y preguntó:

¿Puedo ayudarla?

Ay, dijo la anciana, me he caído y me he hecho daño en las rodillas.

El príncipe desmontó de su caballo inmediatamente y vendó las rodillas de la anciana. La subió a caballo y la llevó a su casa. Entonces la mujer le dio las gracias y dijo:

Coge este puñado de arcilla. Con él podrás reparar cualquier piedra rota.

El príncipe guardó el bonito regalo cuidadosamente, dijo adiós a la mujer y prosiguió su camino.

Llegó entonces a un país que estaba cubierto por todas partes de estanques y charcas, pantanos y ciénagas. Allí vio a una anciana que estaba metida hasta la cintura en un pantano. El joven príncipe detuvo su caballo y preguntó:

¿Puedo ayudarla?

Ay, dijo la anciana, me he hundido en esta charca y no puedo salir.

El príncipe desmontó de su caballo inmediatamente, y fue chapoteando y saltando de un lado a otro hasta que llegó hasta donde estaba la anciana. La subió sobre sus hombros y cuando la hubo dejado sana y salva, la anciana le dio las gracias y le dijo:

Toma esta pequeña botella de agua. Con ella podrás apagar mucha sed.

El príncipe guardó cuidadosamente la botella, dijo adiós a la anciana y prosiguió su camino.

Después de mucho viajar, llegó a un país donde el viento y el aire soplaban y corrían de tal modo, que tuvo que sujetarse el sombrero y el traje, y hasta tuvo que retener a su caballo para evitar que se volara. Vio a una mujer que venía precipitadamente, casi volando, con las faldas por encima de la cabeza y agarrada a su paraguas vuelto del revés. El joven príncipe detuvo a su caballo y preguntó:

— ¿Puedo ayudarla?

Ay, dijo la anciana, no puedo detenerme.

El príncipe corrió tras ella y antes de que viniera otra ráfaga de viento, la agarró fuertemente y la dejó a cubierto en una torre cercana. Entonces la anciana le dio las gracias y dijo:

Toma esta pequeña lámpara de aceite. Su luz te permitirá ver donde quiera que estés.

El príncipe guardó el regalo, dijo adiós a la anciana y prosiguió su camino.

Finalmente llegó a un castillo. Las paredes se desmoronaban, las piedras se tambaleaban, todo el castillo parecía estar sujeto a la hiedra que lo cubrían por todas partes y que incluso trepaba por las ventanas. Entonces se acordó del regalo de la anciana y sacó el puñado de arcilla. Untó un poco sobre la primera piedra e inmediatamente quedó reparada. Continuó llenando agujeros con el pedacito de arcilla hasta que todas las piedras del castillo estuvieron fuertes y bonitas.

El príncipe tenía sed y fue al pozo del patio, pero estaba seco. Entonces se acordó del pequeño regalo de la mujer y sacó la botella de agua.

Vertió el contenido dentro del pozo e inmediatamente empezó a salir aguay más agua, hasta que el pozo estuvo lleno, y el agua volvió a correr.

El príncipe se inclinó, bebió el agua viva y su sed se apagó.

Entonces el príncipe entro en el castillo. Estaba húmedo y casi no se podía respirar, y además estaba oscuro a causa de la hiedra que cubría las ventanas. Se acordó del regalo de la anciana y sacó la pequeña lámpara de aceite. Está brillo e iluminó su camino hasta llegar al salón de los banquetes. Allí encontró a sus doce hermanos sentados alrededor de la mesa, profundamente dormidos, y al rey del castillo presidiendo la mesa y también profundamente dormido. Intentó despertarlos, pero no pudo; no hubo palabra ni caricia capaz de mover los. Entonces vio entre los platos, las capas de oro y las flores blancas y doradas, las doce velas.

Con la ayuda de la lámpara de aceite el joven príncipe las encendió una a una. Y cuando hubo encendido todas las velas, las ventanas se abrieron, y a través de una de ellas entró volando una paloma blanca como la nieve que se posó en el hombro del joven príncipe. Entonces los doce hermanos y el rey se despertaron. Se levantaron para dar la bienvenida al decimotercer príncipe y le dieron las gracias por haberles librado de su encantamiento. Comieron y bebieron todos juntos y los trece príncipes regresaron a casa junto a su padre, donde hubo mucha alegría.

Las pruebas difíciles que estamos viviendo como humanidad y comunidad, nos hacen mirar hacia nuestro interior en la fiesta de Pentecostés, para poder encontrar libremente la verdad dentro de nosotros mismos.

La Verdad es que existimos para la revelación del espíritu divino en el mundo y lo hacemos a través de nuestro corazón, donde habita el Yo y el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el cual ha quedado unido a nosotros hasta el fin de los tiempos.

Este Espíritu de la Verdad y del Amor es un viento fuerte que nos despierta como almas conscientes, nos mueve para transformarnos, y es un fuego profundo que da vida y calor a nuestro interior, sin extinguirse jamás. Esta es la fuerza del Amor.

Este nuevo corazón nos permite dejar nuestro egoísmo de lado, ser más tolerantes, acoger a otro aunque pensemos distinto, con el Espíritu santo somos capaces de ver el corazón y el alma de otro ser humano como si fuera propio y nos unimos siendo uno: "Lo que te pasa a ti, me pasa a mí también".

Cuando un otro es reconocido libremente, obtiene la fuerza y la fortaleza para seguir adelante, encuentra mayor seguridad y liberación interior de sus aflicciones, llenándose de calma, gracias a esta unión con el Espíritu de la Verdad y el Amor, que vive en el corazón de otro ser humano como él.

Que el Espíritu Santo, nos dé la luz para iluminar nuestro camino y nos dé la fuerza, para llevar nuestra propia cruz, en el andar a través de la existencia.

Comisión Festividades



MÓVIL DE PALOMAS PARA PENTECOSTÉS

Descubrir este móvil de palomas descendiendo en espiral hacia la tierra es una deliciosa sorpresa para el domingo de pentecostés. Suspendidas sobre la mesa donde tomamos el desayuno. Se mueven delicadamente con cualquier corriente de aire o con el calor de la llama de unas velas.

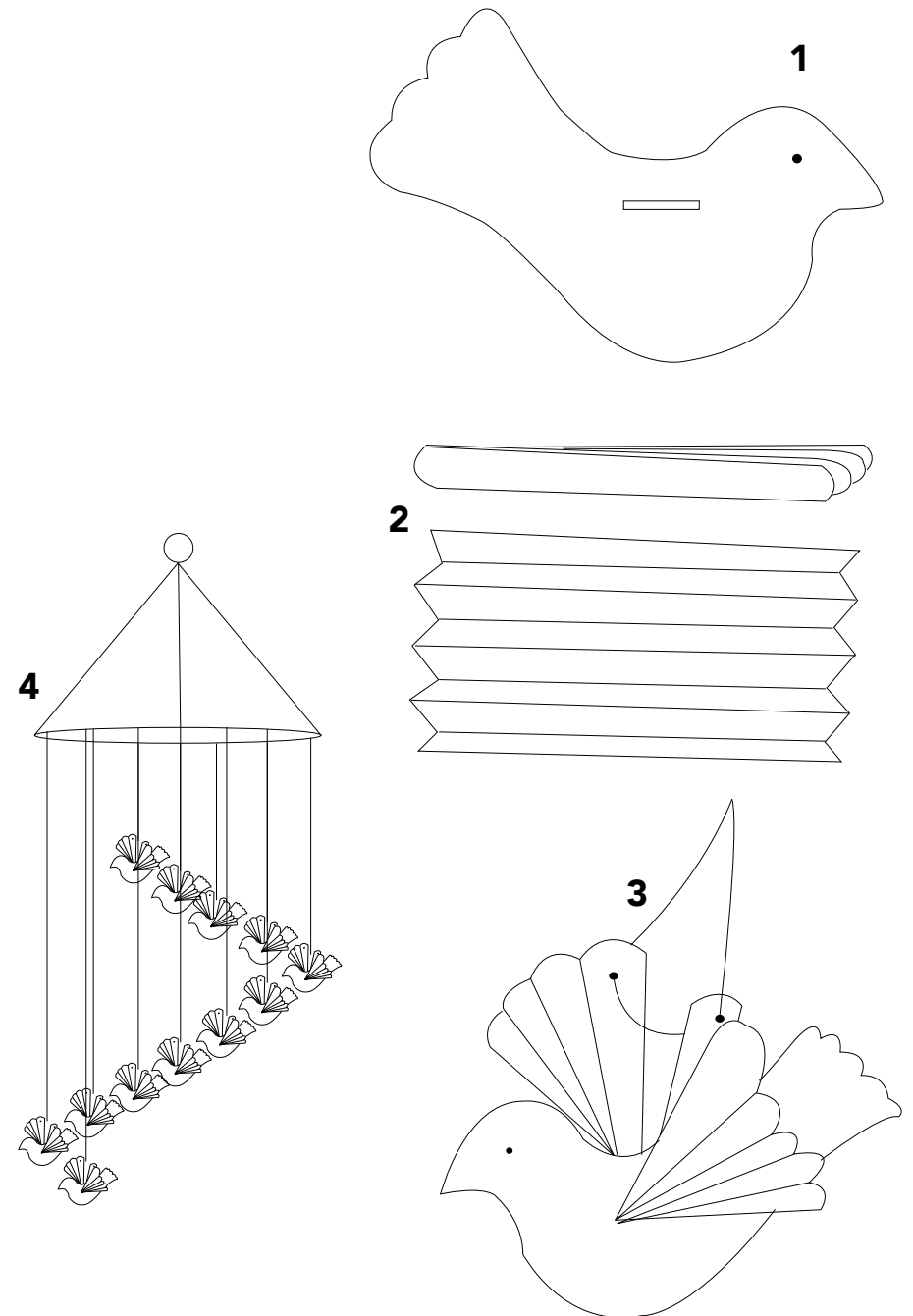
Materiales:

- Un círculo de 20 cm de diametro (puede ser un bastidor de madera o alambre).
- Cartulina de papel blanco de 22 x 18 cm.
- Hoja de papel seda blanco o papel mantequilla.
- Hilo blanco, oro o plata.

Elaboración:

- Cortar una paloma en el papel blanco como se presenta en el dibujo.
- Con la ayuda de unas tijeras o un cuchillo cartonero; hacer un corte para poner las alas como se indica.
- Cortar un trozo de papel de seda de 10 x 8 cm. Doblarlo como un acordeón y redondear los ángulos como indica el dibujo.
- Hacer pasar el papel plegado por el corte hecho en el cuerpo y abrirlo como un abanico de cada lado. Levantar las alas para que se encuentren en el centro y las atamos con el hilo pasandolo por cada lado.
- Se puede suspender la paloma por el hilo.
- Hacer once palomas más.
- Es mas fácil primero suspender el círculo de madera y después colgar las palomas como aparece en el dibujo.

Para obtener el efecto de un espiral, la primera paloma debe ser atada al círculo de manera que cuelgue 5 cm. Para cada una de las palomas siguientes alargar el hilo 4 cm más. Colocar los hilos de las palomas a intervalos regulares alrededor del círculo.



MODELADO CON MASA HECHA EN CASA

Materiales:

- 1 Taza de harina
- 1/2 taza de sal fina
- 1/2 taza de agua

Elaboración:

- Une todos los materiales anteriormente señalados y amasa con tus manos hasta que quede una masa uniforme con la que podrás hacer diferentes decoraciones o regalitos para celebrar pentecostés junto a tu familia.
- El proceso de secado es de varias horas (12 hrs aprox) por lo que te recomendamos que prepares con tiempo tus creaciones.



